

# **T**temas **toledanos**

Instituto Provincial  
DE  
Investigaciones y Estudios  
Toledanos  
DIPUTACION PROVINCIAL  
Plaza de la Merced, 4  
**TOLEDO**



30

santuarios marianos  
de la provincia de toledo

josé gómez - menor

**i.p.i.e.t.**

**diputacion prov. ♣ toledo**

 **temas**  
**toledanos**

*director de la colección*

Julio Porres Martín - Cleto

*consejo de redacción*

José María Calvo Cirujano, José Gómez-Menor Fuentes,  
Ricardo Izquierdo Benito y Ventura Leblic García

*colaboradores*

Rafael del Cerro Malagón, Fernando Martínez Gil e  
Hilario Rodríguez de Gracia

*dirección artística e ilustraciones*

José Luis Ruz

*Administración*

I.P.I.E.T.  
Diputación Provincial  
Plaza de la Merced, 4. Telf. 22 52 00 (Ext. 261)  
TOLEDO

T. 7. 20

José Gómez-Menor

**SANTUARIOS MARIANOS  
DE LA PROVINCIA DE TOLEDO**

**Publicaciones del I.P.I.E.T.**

**Serie VI. Temas Toledanos, 27**

**Cubierta: Ntra. Sra. de Piedraescrita (Robledo del Mazo)**

I. S. B. N.: 84 - 500 - 9150 - 0

Depósito Legal: M - 27.635 - 1983

---

**Imprenta IDEAL - Chile, 27 - Teléf. 259 57 55 - Madrid-16**

Publicaciones del I.P.I.E.T.

Serie VI. Temas Toledanos, 27

**Cubierta: Ntra. Sra. de Piedraescrita (Robledo del Mazo)**

I. S. B. N.: 84 - 500 - 9150 - 0

Depósito Legal: M - 27.635 - 1983

---

Imprenta IDEAL - Chile, 27 - Teléf. 259 57 55 - Madrid-16

INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES  
Y ESTUDIOS TOLEDANOS

José Gómez-Menor

**SANTUARIOS MARIANOS  
DE LA PROVINCIA DE TOLEDO**

*Dibujos de Rafael del Cerro*

Toledo  
Diputación Provincial  
1983



## INTRODUCCION

Para los cristianos, María es un nombre sagrado. Es no sólo un manantial de gracia y de esperanza, de alegría y poesía, sino un pilar esencial en la vida de la comunidad de los creyentes. Por eso, antes de enumerar los principales santuarios dedicados a la Virgen María en nuestra provincia, es conveniente evocar a la persona singular de María, es decir —con palabras de Raimundo Pániker— «de Myriam, aquella judía morena, humilde y femenina que vivió ignorada de ella misma —no se sabía llena de gracia hasta que el Angel se lo descubrió, turbándola con su saludo— y consciente, en cambio, de su cósmica misión fraguada en un simple y humano corazón de Madre».

Para el pueblo cristiano, María de Nazaret es verdadera madre de Jesús, y éste es Hijo de Dios Padre, engendrado por obra del Espíritu Santo, sin menoscabo de su virginidad.

San Pablo (Carta a los Romanos, V, 12-15 y primera a los Corintios, XV, 21-22) llama a Cristo «el nuevo Adán» y establece un paralelismo entre El y nuestro primer padre bíblico. De modo análogo, a partir del siglo II, los llamados Santos Padres de la Iglesia (predicadores y escritores que comentan el Nuevo Testamento y recogen el sentir de los primeros cristianos, desarrollando racionalmente los dogmas de la fe cristiana) expresaron la unión tan estrecha de María con Jesús mediante el paralelismo antitético entre Eva y María. Eva atrajo la maldición y la muerte sobre el mundo (Génesis, III, 6). María es causa de que Dios derramase sobre la humanidad la bendición y la vida. Por Eva todos nacimos «hijos de ira»; por María nos viene Jesús, y al hacernos hermanos suyos e hijos adoptivos del Padre, renacemos a una nueva vida.



## VENERACION DEBIDA A LA VIRGEN MARIA

Siendo tantos y tan sublimes los misterios del nacimiento del Redentor y de la divina maternidad de María, los cristianos han sentido desde los tiempos de la Iglesia primitiva la necesidad y conveniencia de rendir un culto especial a María, Virgen y Madre de Dios, que se ha sintetizado al invocarla tradicionalmente con las palabras de *Señora nuestra*.

Este culto externo está por encima del que es conveniente y humano rendir a los santos, personas que han concitado las mayores bendiciones de Dios y han correspondido a la gracia con una vida de heroico cumplimiento de la voluntad de Dios. Los teólogos expresan este culto con la palabra griega *hiperdulia*, una *sobreveneración* respecto a la rendida a los santos. Pero los mismos teólogos recuerdan que hay una distancia infinita entre el ser divino del Hijo y el ser meramente humano de María, su madre, aunque enriquecido por la gracia divina en un grado excepcional.

Los escritores cristianos han comentado las palabras del texto evangélico de San Lucas (I, 26-38), que es el único que narra la anunciación a María. El ángel Gabriel dice a la joven nazaretana: «Mira, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús (*Salvador*). El será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de su padre David; reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin.» Estos caracteres de Jesús son los indicados en los libros proféticos del Antiguo Testamento como propios del Ungido (*Cristo*), es decir, del Mesías, un redentor esperado por el pueblo judío desde siglos. Este Mesías habría de ser Rey de Israel.

Si Jesucristo es rey, conforme él mismo precisó en el curso de su pasión, la madre de Jesús merece ser llamada Reina (título que es equivalente al de Señora). De aquí que algunos de los más antiguos escritores eclesiásticos llamen a María «Madre del Rey» y «Madre del Señor» (Prudencio, san Jerónimo, san Efrén, san Gregorio Nazianceno, san Agustín y otros varios). A partir del siglo VI, ya consolidada la Iglesia, es común llamar a María con los nombres de *Reina* y *Señora* en obras teológicas, himnos litúrgicos y oraciones.

El Arte también muestra la antigüedad de la veneración a María. En las catacumbas romanas se conservan pinturas al fres-

co, datadas del siglo II, que representan a María (cementerio de Priscila) y otras del siglo III y del IV (cementerio de los santos Pedro y Marceliano). Se sabe con certeza que algunos misterios de la vida de María eran solemnizados por los cristianos con fiestas, al menos desde el siglo IV.

Culto litúrgico oficial de la Iglesia y devoción del pueblo cristiano a María tienen un desarrollo gemelo e interdependiente. Sabemos que la Iglesia, en el área de la cultura griega, designaba a la Virgen María, a partir del siglo III al menos, con el nombre de «Theotokos», es decir, «la que ha dado a luz a Dios». La antifona litúrgica griega que comienza «Bajo tu amparo nos ponemos, Santa Madre de Dios» es la más antigua que conocemos alusiva a María, y es del siglo IV.

## LA DEVOCION A MARIA EN LA REGION TOLEDANA

Y en Toledo ¿cuándo comenzó el culto y devoción a María? Evidentemente, desde los albores de la Iglesia toledana. Los por menores de la introducción del cristianismo en la región toledana son, por su misma entidad y por la total ausencia de documentos, datos imposibles de conocer hoy día. Es más, nunca sabremos cuándo se inició la cristianización de Toledo.

Sabemos únicamente que Toledo fue ciudad importante e intensamente romanizada al menos desde el siglo II de nuestra era. Los restos de los monumentales acueducto y circo romanos, la riqueza de los mosaicos de las villas próximas a Toledo y las huellas de la red viaria son índice de su riqueza e importancia en la época imperial. La red de vías y calzadas que unían Toledo con las ciudades más importantes de la Hispania romana indican un contacto comercial y administrativo intenso con las otras provincias del Imperio.

Del estudio de los sarcófagos paleocristianos hallados en nuestra comarca se deduce —como escribe M. Sotomayor— que «la región... aparece ya a principios del siglo IV como un centro cristiano digno de consideración». Ello significa que la cristianización de Toledo era ya notable en la segunda mitad del siglo III.

El primer obispo de Toledo de nombre conocido es el que

figura suscribiendo las actas del concilio de Elvira (Granada), que tuvo lugar entre los años 301-305: MELANTIVS EPISCOPVS TOLETANVS. A partir de entonces hubo sucesión episcopal en Toledo, atestiguada por la lista de 45 nombres, hasta el año 926, que nos ha transmitido el venerable Códice Emilianense conservado en la biblioteca del monasterio de El Escorial, código escrito en el siglo x.

Consta que una iglesia basilical toledana, probablemente la primera y por ello la propiamente catedral, se dedicó con el título de Santa María. Entregada después por los reyes visigodos a los obispos de credo arriano, Recaredo la devolvió al culto católico el día 13 de abril del año 587, conservando su dedicación mariana. Este signo de devoción a la Virgen Santísima tiene una reveladora confirmación con el libro escrito por el que sería obispo metropolitano de Toledo, años después, san Ildefonso, nacido hacia el 607, muerto el 23 de enero de 667. El libro lleva por título original *De Virginitate perpetua Sanctae Mariae*, y es la primera mariología hispánica. Parece ser una obra de juventud, fruto de sus estudios monacales, una especie de *tesis doctoral* para demostrar la suficiencia de su aprendizaje, pues su originalidad de fondo es mínima, aprovechando los argumentos contenidos en los escritos de san Jerónimo *Adversus Helvidium* y *Adversus Jovinianum*; pero es un derroche de lirismo y una exhuberante exhibición de florido estilo oratorio. En todo caso, patentiza la profundidad de la devoción a María en la iglesia visigoda en la primera mitad del siglo VII.

Durante tres siglos y medio, Toledo y su región estuvo sometida al dominio musulmán. Muchos cristianos sojuzgados por los árabes abandonaron la religión católica, tal vez aún escasamente asimilada, y abrazaron el Islam. Otros muchos, probablemente los más cultos, entre la población conquistada (resultante de la mezcla de hispanorromanos y visigodos), conservaron la fe cristiana, y recibieron de los dominadores el nombre de *mozárabes*, esto es, «arabizados», «que viven a la manera de los árabes». Entre los mozárabes, el culto de la Virgen siguió siendo fervoroso, tanto más cuanto que entre los mahometanos era la Virgen María (Mariam) igualmente muy venerada, como madre del *profeta* Jesús (Isá ben Mariam).

Una vez conquistada Toledo por obra de Alfonso VI en 1085, transcurre para la región toledana un período de cuatro siglos y medio (hasta la crisis del Renacimiento, cuyo momento culminante está personificado en Martín Lutero, y que produce como reacción el concilio ecuménico de Trento), caracterizado por el intenso desarrollo de una civilización cristiana, en la que se rinde a María una devoción ferviente. En este tiempo, los maestros escultores de los estilos románico y gótico llenan los templos con imágenes de la Virgen Madre de Dios; algunas de ellas, logros maravillosos del arte de todos los tiempos.

Aparecen órdenes religiosas dedicadas a la Virgen, como los carmelitas y servitas; teólogos famosos, que escriben doctamente sobre la Virgen María; surgen predicadores populares y poetas cultos, como Gonzalo de Berceo y Alfonso el Sabio, y exponen en cantigas y poemas los favores maravillosos atribuidos a Nuestra Señora. El Arcipreste de Hita dirige a María, desde su prisión, las poéticas invocaciones de su plegaria. El Arcipreste de Talavera, autor del célebre *Corbacho*, traduce en hermosa lengua castellana la obra de san Ildefonso sobre la Perpetua Virginidad de Santa María.

El Concilio de Trento y las nuevas familias religiosas surgidas a su calor, como la Compañía de Jesús, promoverán más aún la devoción a María entre el pueblo cristiano, cuyo nivel de instrucción religiosa experimenta en la llamada Edad Moderna un crecimiento muy notable. El siglo XVI es un tiempo de profunda devoción a María. Una gran parte de los santuarios marianos que vamos a reseñar, han sido levantados o remozados en ese siglo o en el siguiente, el XVII, el siglo del Barroco.

Por último, he de hacer notar que no se incluyen en esta exposición las interesantes ermitas de los extramuros de la ciudad de Toledo, y es muy sumaria y breve la referencia a la imagen y capilla de la Virgen del Sagrario, en la catedral de Toledo, por entender que su importancia es tal que exigirían todas las páginas de un volumen entero de esta colección. Con todo, no se ha excluido esta última en la reseña de los santuarios marianos ubicados dentro de los límites de nuestra provincia.

Por la misma razón omito el antiquísimo y venerable santuario de Santa María de Melque: creo que él sólo merece un volu-

men de esta colección. Los interesados por esta ermita pueden consultar el interesante opúsculo de Angeles Espinosa Cilla *Santa María de Melque*, León, Edit. Everest, 1979, con abundantes y bellas ilustraciones.



## ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL AGUILA

### (Ventas con Peña Aguilera)

A un kilómetro aproximadamente del pueblo de Ventas con Peña Aguilera, en la comarca de los Montes de Toledo, se encuentra la ermita donde se rinde culto a una pequeñísima imagen de la Virgen María con el Niño en sus brazos, conocida por la advocación *del Aguila*, patrona de aquella villa.

Por desgracia, la imagen fue destruida durante la Guerra civil de 1936-1939, pero, acabada la guerra, se fabricó otra lo más parecido posible a la original.

Si la ermita no tiene notable interés, sí la tuvo la primitiva imagen, que describe con toda minuciosidad el Conde de Cedillo en su *Catálogo monumental*, número 480.

Se trataba de una «imagen de metal fundido, que parece ser una aleación de plata y estaño, y primitivamente estuvo recubierta de una pintura de color rosáceo». «La Virgen —dice el Conde de Cedillo— aparece sentada en un sillón o trono con respaldo y brazos, que forma con ella una sola pieza y va decorado con arquillos apuntados y otras rudimentarias labores. Trae corona de cuatro florones, toca que le cubre la cabeza y se cruza por delante bajo el cuello, túnica que le llega a los pies y una ceñida sobrevesta hasta mitad de los muslos que presenta entre ambos senos un adorno a manera de roseta. Las mangas de la túnica son ceñidas. Un cingulo rodea la cintura. El rostro, aunque tosco y hierático, es sonriente y tiene dulce expresión en sus ojos algo oblicuos y en su pequeña boca. La actitud de las manos es como

para sostener al Niño. Este, que es también de metal y fundido aparte, muy gastado o deteriorado, está desnudo, en pie, con las manos levantadas, asiendo con su diestra una poma.»

«Vista de perfil, la imagen es plana por la espalda, y mirada por su cara posterior presenta, desde el nivel de los hombros al de los pies, una irregular oquedad que debió de contener reliquias, rellena desde la mitad de su altura de una sustancia al parecer resinosa.»

Se trata, pues, de una imagen sedente, de estilo gótico, obra datable como de finales del siglo XII o principios del XIII. Mide sólo ocho centímetros de altura.

Cuenta Cedillo que la primera noticia escrita que conoce acerca de la Virgen del Aguila se consigna en la relación dada por el concejo del lugar el 20 de enero de 1576, en respuesta al cuestionario enviado por orden de Felipe II. Allí se narra la tradición popular sobre el modo de aparecer esta imagen de la Virgen, tradición modificada con el paso de los años, y en la que tiene intervención un águila que, al posarse repetidamente sobre una peña, atrajo la atención de un pastor, que encuentra la imagencita en una hendidura de aquel pedregoso lugar.

Hay otras leyendas, relacionadas con la presunta voluntad de la Virgen: que se le levantara una ermita en el lugar del hallazgo y no quedase depositada en la iglesia parroquial de aquel lugar.

En 1908 el médico de Ventas con Peña Aguilera don Cástor Martín redactó una breve memoria sobre esta imagen mariana, después de un minucioso reconocimiento de la misma. En ella escribe: «Esta imagen corresponde a las que destinaron los antiguos a llevar en su oquedad alguna reliquia y que por su pequeño tamaño pudieron llevar consigo, bien alojadas en un pequeño estuche y pendientes de una cadena o sujetas por algún artificio a las monturas de sus caballos los nobles jinetes de aquellas pasadas edades...»

El mismo autor sugiere la posibilidad de que esta pequeña imagen fuera traída por algún caballero francés, tal vez un cruzado de los venidos para auxiliar a Alfonso VIII en sus campañas contra los almohades. Refuerza esta probabilidad el hecho de que una de las principales vías de acceso al puerto del Milagro, paso casi obligado para atravesar los Montes de Toledo, o al menos el más transitado, discurre muy próxima a la citada

ermita, y la existencia de una fuerte atalaya, llamada la Torre de los Moros, que defendía aquel camino, que llevaba a la comarca de Calatrava la Vieja.

Desde luego, las aseveraciones expuestas por el cura párroco de Ventas hace más de un siglo, don Fermín Calleja, en su *Novena...* (Toledo, 1878), están desprovistas de todo criterio histórico.

No me consta si se ha conservado el valioso relicario del siglo XVI, que hizo el orífice Pedro Angel en 1577 —siendo mayordomo de la ermita y cofradía el maestro Aguilera—, de 23 cm. de altura. Pedro Angel fue un gran artista toledano, platero y grabador en dulce, del que dice el Conde de Cedillo que se le «deben bellísimas estampas y excelentes retratos, como los de los Cardenales Cisneros y Tavera y el del Maestro Alonso de Villegas. Su fama se extendió a toda España, mereciendo que Lope de Vega le calificase de 'artífice divino' en el prólogo al auto *El viaje del alma*».





## **NUESTRA SEÑORA DE BIENVENIDA**

### **(Alcolea de Tajo y Puente del Arzobispo)**

Muy próxima a la villa de Puente del Arzobispo y a dos kilómetros al noroeste de Alcolea de Tajo se halla la espaciosa ermita de Nuestra Señora de Bienvenida, muy venerada por los fieles de los pueblos más cercanos y aún de otros muy distantes.

En esta ermita se venera una pequeña efigie de la Virgen, de estilo gótico, a juicio del Conde de Cedillo, quien recoge la antigua tradición, según la cual en época imprecisa se le apareció en aquel mismo lugar la Virgen María, sobre una mórera, a un labrador que allí dormía, quien exclamó al verla *Bienvenida seas*, origen de esta advocación. Se edificó una ermita, más modesta que la actual, que se convirtió prontamente en centro de devoción y peregrinaciones, sobre todo por los que pasaban cerca de allí con destino al santuario de Guadalupe.

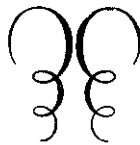
De esta ermita escribe el licenciado Adán López, autor de la segunda relación elevada por Puente del Arzobispo al rey Felipe II en 1576: «es una ermita devota y antigua y adornada de edificios, donde concurre mucha gente por su devoción, entre el año, y hacen sus veladas, y los pueblos vienen en procesión».

Del edificio escribe Cedillo que «por su tamaño es más bien una buena iglesia de tipo rural, con tres naves y capilla mayor, cubiertas aquéllas por sencillos artesonados con pares de tirantas, y ésta por bóveda de crucería ojival del último período, cuyos arcos, que se inter cruzan, se apoyan sobre ménsulas». Separan las tres naves algunas columnas de piedra de época de transición al estilo renacentista, que Cedillo califica de estilo Renacimiento

«en su primera fase regional» y datable en el primer cuarto del siglo xvi.

La sencilla portada se abre al lado de poniente, y consiste en un arco de medio punto que se apoya sobre columnillas, con detalles propios del estilo gótico tardío. La capilla mayor presenta exteriormente forma rectangular, y es toda de buena sillería, presentando reforzado el muro por contrafuertes.

Construido por el arzobispo de Toledo don Pedro Tenorio un espléndido puente de piedra sobre el Tajo en un paraje próximo, entre los años 1380-1388, pronto se convirtió en un paso obligado de peregrinos y seguro tránsito de los grandes rebaños de reses lanares, lo que dio origen a la creación de la villa del Puente del Arzobispo. La ermita de la Virgen Bienvenida quedaba más próxima a esta nueva población que a la antigua Alcolea, por lo que se convirtió pronto en el santuario predilecto de los fieles de Puente del Arzobispo, villa que la eligió por patrona y que celebra anualmente gran fiesta y romería el lunes de Pascua Florida.



## NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

(Illescas)

En la villa de Illescas, a 35 km. de Toledo, se encuentra el grandioso santuario de Nuestra Señora de la Caridad, uno de los más notables de la archidiócesis toledana.

Illescas, en cuyas proximidades se han hallado estaciones del hombre prehistórico, tiene, al parecer, un origen pre-romano. En el siglo XI, al ser conquistada por Alfonso VI, parece ser que contaba con una comunidad mozárabe. Al menos desde entonces tuvo una iglesia dedicada a Santa María, elevada en fecha incierta al rango de arciprestal. Este templo, hoy, es un edificio de estilo gótico, que encierra valiosas obras de arte. Tiene una espléndida torre mudéjar. Alfonso VIII hizo donación de la villa de Illescas a la Iglesia de Toledo en julio de 1176.

Hubo también en esta villa, desde fecha ignorada, una ermita con un pequeño hospital anejo, que el concejo de Illescas ofreció hacia el año 1500 al cardenal don Francisco Jiménez de Cisneros para que erigiese en su solar un convento de religiosas franciscanas. En compensación, el arzobispo Cisneros construiría un nuevo santuario y un hospital mejor acondicionado.

En la *Relación* hecha por la villa de Illescas en 1576 a requerimiento de Felipe II se lee: «Ay en Illescas un ospital señaladísimo, que se dice de nuestra señora de la Caridad, donde cada día se hacen y han hecho grandes milagros, que sería larga la ystoria referirlos. Es un santuario el más visitado y frecuentado

de toda España: han venido a visitarle y a tener novenas la magestad del Rey nuestro Señor y la magestad de la Reyna nuestra Señora, la serenísima Princesa de Portugal doña Juana (que sea en gloria), muchos prelados, duques, condes y otros grandes príncipes, oydores de los Consejos de Su Magestad y otras infinitas gentes que jamás cesan de venir a visitar esta benditísima Señora». Más adelante se añade que en dicho hospital «se curan muchos enfermos forasteros que a él vienen, de donde se dan las medicinas y todo lo demás que han menester los pobres enfermos que son naturales, de donde se socorren todas las viudas pobres y todos los viejos que por su manera de vivir o por no poder trabajar han venido a pobreza...».

Acerca del origen del santuario y de su imagen, también aquí como en otros casos fantaseó el padre Román de la Higuera leyendas, difundidas por los falsos cronicones, relacionándolo con un san Elpidio, supuesto primer obispo de Toledo, con el prelado san Ildefonso y con el monasterio llamado Dubiense o Deibiense, caprichosamente localizado en las proximidades de Illescas. Según el célebre historiador falsario, la imagen había pertenecido al santo arzobispo Ildefonso.

De esta imagen dice el conde de Cedillo: «De los caracteres arqueológicos de la efigie no puede en realidad juzgarse, oculta como está por los ropajes con que la devoción tradicional la ha engalanado.» Lo cierto es que esta imagen fue trasladada hacia el 1500 al nuevo hospital y ermita erigidos por Cisneros. Incrementada la devoción, dotado el hospital con pingües rentas y multiplicados los donativos, el edificio fue completamente renovado un siglo después, entre los años 1593-1600, según planos de Nicolás de Vergara el mozo, maestro mayor de las obras de la Catedral Primada, y enriquecido con cinco retablos y diversa ornamentación debidos al arte genial de Doménico Theotocópuli, *El Greco*.

El retablo mayor fue encargado al Greco por el prioste y seises del Hospital de la Caridad poco antes de 1600. En el ático de este retablo, sobre la hornacina de la Virgen, figuraba el lienzo de *La Caridad, amparo de los devotos de la Virgen*, hoy colocado en uno de los retablos laterales. Todo este retablo fue tasado por

el célebre Pompeyo Leoni, dando lugar a un ruidoso pleito. Ocupa otro de los retablos laterales una de las obras maestras del Greco, la famosa pintura de *San Ildefonso escribiendo en defensa de la virginidad de María*. Otras tres pinturas del Cretense: el *Nacimiento de Jesús*, la *Anunciación* y la *Coronación de la Virgen*, adornaban sendos espacios laterales en lo alto de la capilla mayor y en la parte central de la bóveda de medio cañón que cubre la cabecera de la iglesia; hoy se encuentran colocados en el valioso Relicario.

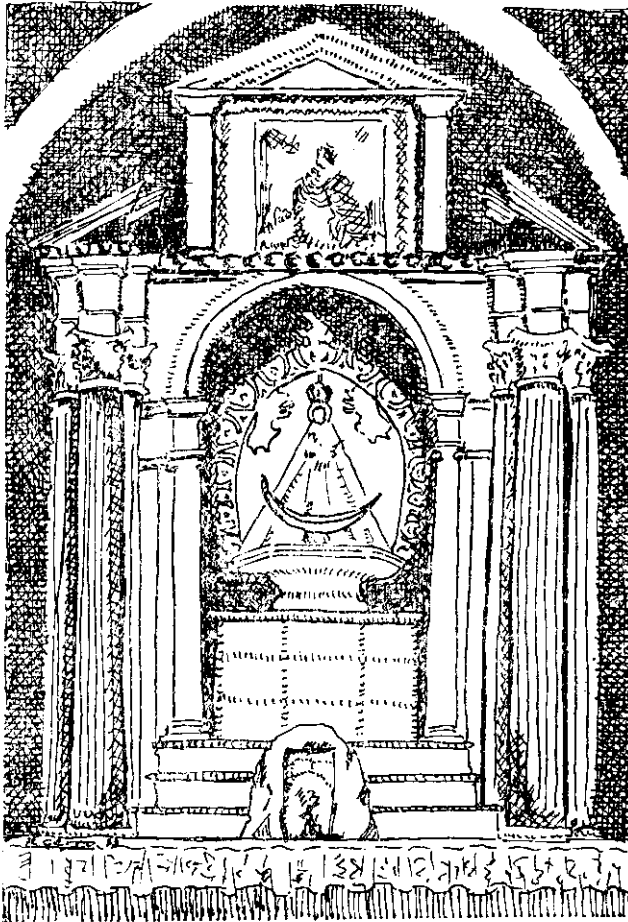
Son piezas muy notables de orfebrería del siglo XVII el trono de la Virgen, de plata blanca y dorada, en relieve y cincelada; un frontal y dos lámparas, todo ello de plata con adornos en relieve y otras labores de época. A principios de este siglo se conservaban dieciocho mantos (ignoro si se conservan todos), en su mayoría de gran valor material y artístico. Sobresale entre ellos el de brocado de plata con repetidos monogramas de María e iniciales (A coronada) de doña Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II.

En 1925 se restauró la Real Hermandad de los Infanzones de Nuestra Señora de la Caridad en Illescas, gracias a los desvelos de un ilustre prócer toledano, don Jerónimo López de Ayala-Alvarez de Toledo, conde de Cedillo, benemérito historiador y arqueólogo, fallecido en 1934. El brazo noble de la hermandad de la Virgen tiene por fines propios: fomentar la devoción a esta sagrada imagen, repartir limosnas entre los conventos y entre los necesitados de la villa, velar por la conservación del santuario y de las joyas que atesora, y cultivar el sentimiento de hidalguía, que tiene en Illescas vieja tradición. En efecto, ya en la Edad Media son mencionados los caballeros de Illescas, y en la citada *Relación* a Felipe II se expresan los apellidos de los caballeros e hidalgos que moraban en la localidad: Araoz, Avalos, Avellaneda, Bustamante, Carranza, Díaz del Castillo, Garcés, Gaitán, Guzmán, León, Loarte, Montoya, Noreña, Ordóñez, Páramo, Piñán, Ramírez, Reinoso, Salto, Suárez y Tavira. La fama que conservan los hidalgos de Illescas a principios del siglo XVII se manifiesta en dos obras muy notables de nuestra literatura dramática: *El caballero de Illescas* (1620), de Lope de Vega, y *El*

*Infanzón de Illescas*, atribuida a Tirso de Molina, cuyo permiso de impresión es de 1623.

El hospital sigue funcionando en la actualidad, al cargo de una comunidad de religiosas mercedarias.

El cardenal don Enrique Pla y Deniel celebró en nuestros días la coronación canónica de esta sagrada imagen.



## NUESTRA SEÑORA DE LA NATIVIDAD

### (Guadamur)

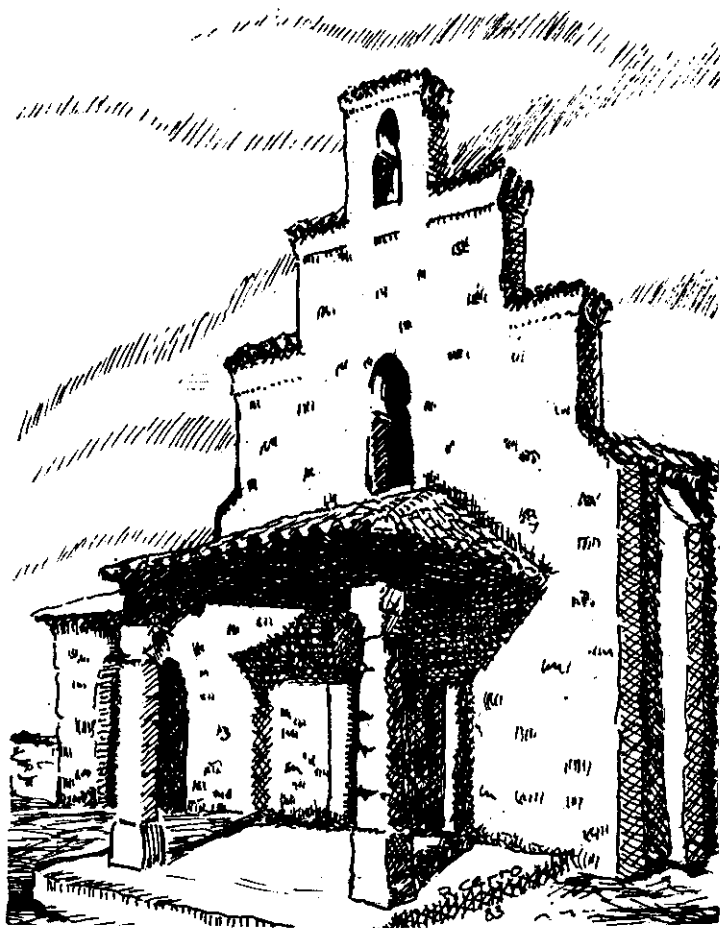
Su ermita es un edificio de estilo mudéjar, que ha sufrido con el paso de los siglos no pocas modificaciones. El ábside es construcción de mampostería y ladrillo, en forma semicircular. En su parte media presenta un recuadro rehundido, a manera de alfiz, que contiene a su vez dos arcos reentrantes, ciegos, con ojiva túmida.

Esta zona absidal, en autorizada opinión del Conde de Cedillo, es un pequeño edículo anterior al resto del edificio, que pudo ser originariamente la capilla del castillo de Guadamur, en cuyo glacis se encuentra, convertida en primitiva ermita. Puede ser obra del siglo XIV-XV.

Entre los años 1744-1752 se construyó a expensas del pueblo una nave más capaz, quedando el cuerpo más antiguo constituyendo la capilla o presbiterio. La parte ampliada es de factura muy sencilla y no presenta carácter artístico.

En esta ermita se conserva un cuadro que representa a la Virgen de la Natividad, Patrona de Guadamur. Se trata de un cuadro pintado al temple sobre lienzo, de tamaño 91×72 cm., que contiene dos figuras nimbadas. Sobre esta curiosa pintura escribió el conde de Cedillo: «Tal vez no representa a Santa Ana y a la Virgen niña, sino a la Virgen y al Niño Dios, si bien la figura infantil no trae nimbo crucífero. El cuadro ha sufrido hace muchos años una o varias restauraciones desdichadas. Es obra de

tradición bizantina u oriental, acaso copia de algún mosaico o pintura anterior. El cuadro tiene toques de oro y el fondo imita mosaico. Esta efigie es la Patrona de Guadamur, donde existe la tradición que se apareció milagrosamente en tiempos muy remotos en el cerro donde hoy está su ermita, próxima al castillo.»





## NUESTRA SEÑORA DE LA NATIVIDAD

### (Méntrida)

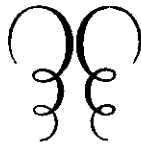
En la dehesa de la Berciana, término municipal de la villa de Méntrida, en la comarca de Escalona, se encuentra el santuario de la Virgen de la Natividad, imagen que según tradición popular se apareció a un sencillo pastor llamado Pablo Tardío, sobre el tronco de una encina, el 24 de abril de 1270.

Ya se citan en relaciones del siglo XVI tanto la ermita como la famosa romería que allí se celebra todos los años, el día 25 de abril. Según una noticia del siglo XVIII, en este tiempo organizaban las fiestas de la aparición de la Virgen los dos mayordomos de la cofradía de san Juan Bautista. Las fiestas duraban tres días: el primero, el 25 de abril, y se decía *de san Marcos* por la festividad del día; los dos siguientes días, 26 y 27, se celebraban las fiestas llamadas de *san Marquitos* y *san Marcazos*. Hoy las fiestas se han simplificado, pero siguen sustancialmente idénticas.

Interviene en la fiesta una lucida *soldadesca*, con lanzas y escopetas, que hacen guardia a la imagen durante la procesión. Tuvo su origen esta soldadesca en un antiguo intento de robo por parte de los habitantes de la tierra y jurisdicción de Segovia, que era limítrofe con la tierra de Escalona, y querían anexionarse la dehesa de Berciana. Esta discusión originó un largo pleito (de 1568 a 1615) ante la cancillería de Valladolid, que ganó el concejo de Méntrida. Pocos años después, la villa compró al marqués de Montesclaros la citada dehesa de Berciana por 20.000 ducados.

En el interior de la ermita es de destacarse el trono de la

Virgen; es de plata blanca, cincelada, de no muy buena calidad, pero no exento de interés artístico. Fue acabado en 1777 y costó 80.000 reales. Mide 2,20 de altura por 1,26 de máxima anchura. Consta de un pedestal de planta muy barroca, sobre el que se asienta la imagen, y de un amplio arco que rodea ésta. En las esquinas del pedestal van insertas cuatro estatuillas de ángeles alados. El arco va todo él profusamente adornado con rayos, nubes, flores, frutas y otros adornos según el gusto de los artistas del Barroco.



## **NUESTRA SEÑORA DE LA OLIVA**

### **(Almonacid de Toledo)**

Es la villa de Almonacid famosa por su castillo, sobre lo alto de un agudo cerro, desde el cual se divisa una gran parte de la región toledana. El nombre de Almonacid es, sin duda, árabe, y el castillo ya existía antes de la toma del reino de Toledo por Alfonso VI en 1085, donándolo el Rey castellano el año siguiente a la Iglesia de Toledo.

En este término se encuentra la ermita de Nuestra Señora de la Oliva. Según su historiador el maestro Pérez, catedrático de Salamanca en el siglo XVIII, tuvo su origen en la aparición de la Virgen Santísima a un pastor, de nombre Celedonio, indicándole que al pie de una oliva encontraría una antiquísima imagen suya. Este hecho milagroso ocurrió, según el maestro fray M. Pérez, hacia el año 1330, en el reinado de Alfonso XI y siendo arzobispo de Toledo don Jimeno de Luna.

De su santuario (que no he podido visitar) sólo sé que fue reedificado en 1620, trasladándose la imagen desde la iglesia parroquial el día 26 de abril de dicho año. La ermita entonces era un espacioso santuario de tres naves, con capilla mayor y camarín, y en ella se colocó un retablo.

Primeramente se celebraba la fiesta el día de la Natividad de la Virgen; se trasladó después al Domingo de «Quasimodo», en el tiempo de Pascua Florida, fijándose después en el segundo domingo de mayo, ya en el siglo XVIII. Actualmente se celebra en septiembre.

## NUESTRA SEÑORA DEL OTERO

### (Maqueda)

En la histórica villa de Maqueda, situada en un estratégico nudo de comunicaciones, se venera en su ermita la Virgen del Otero, nombre muy antiguo, que recibió, al parecer, por haber tenido su primitivo santuario en un cerro próximo. Se trata de una imagen de un metro aproximadamente, que ha aparecido siempre vestida. La Virgen sostiene al Niño en su brazo izquierdo.

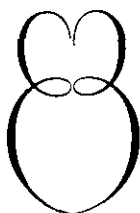
Una imagen que recibió este nombre de Nuestra Señora del Otero parece ser que en la Edad Media era conocida como la Virgen de los Dados, porque se veneraba en un templo, tal vez visigótico, levantado sobre una villa romana, pues en el suelo de aquel santuario, según una vieja relación, «se hallan dados blancos y colorados».

Lo mismo dicen algunas descripciones del siglo XVIII, que suponen a la imagen de gran antigüedad. Una de estas descripciones afirma: «la capilla era antiquísima y de fortaleza ahora ya arruinada; allí se conservan unas piedrecitas como dados, de diversos colores, que adornaban el suelo». Otra dice que la pavimentación «era toda de piedrecitas de diversos colores, que la mayor parte no excedía su tamaño de un dado». Creemos, pues, que aluden a un mosaico, sin duda de época romana.

Se sabe que ya a principios del siglo XIV la Virgen de los Dados contaba con una antiquísima cofradía, cuyas constituciones confirmó en 1604 el nuncio papal Doménico Gennasi.

Esta imagen fue llevada a la iglesia parroquial de Santa María en 1625. Cuatro años después se fundaba un convento de agustinos recoletos. A esta comunidad se confió la ermita y la venerada imagen de la Virgen del Otero.

Hoy sus fiestas se celebran el 28, 29 y 30 de abril. Hay una representación de «moros y cristianos», el día 29, en una explanada ante el castillo de Maqueda. Concluida la representación, prosigue la procesión, escoltada la Virgen por los *moros* y *cristianos*.





**NUESTRA SEÑORA  
DE LOS PASTORES**

**(Huerta de  
Valdecarábanos)**

Con esta bella advocación es conocida una imagen mariana, que en realidad representa a la Virgen del Rosario. Ella nos habla de la fe sencilla de los pastores, que durante largos siglos han surcado con sus rebaños las grandes llanuras de la Mancha y de la meseta de Ocaña.

En la Edad Media los caballeros de la orden de Calatrava mantuvieron un castillo junto a la población, en un cerro, al pie del cual se construyó la primitiva ermita de la Virgen del Rosario o de los Pastores.

Ya en este siglo, en 1910, la devoción de dos hijos de este pueblo, don Vicente y don Acisclo de Mora y Mortero, les llevó a construir una nueva ermita, en una colina que domina esta villa y una amplia panorámica. El edificio llama la atención por sus líneas arquitectónicas armoniosas y de excelente gusto artístico.

## NUESTRA SEÑORA DE PERA

### (Pera y La Guardia)

A un kilómetro y medio de la actual villa de La Guardia, en un paraje llamado Pera y que estuvo poblado en la Edad Media (Alfonso VIII le otorgó una carta de fuero el 11 de septiembre de 1208), se encontraba la ermita de la Virgen de Pera, hasta que un incendio, en el pasado siglo, devastó el santuario, que quedó arruinado y sin culto. Salvada no obstante la imagen, se llevó a la próxima ermita llamada del Sepulcro, y luego, pocos años después, a la iglesia parroquial de La Guardia, donde se le dedicó la primera capilla del lado izquierdo. Allí recibió culto hasta que en la guerra civil de 1936-1939 fue quemada esta sagrada imagen.

Se trataba de una Virgen tallada en madera y estofada, sedente, sin corona, que vestía túnica, manto y toca, y portaba en su brazo izquierdo al Niño, igualmente sentado y vestido con manto y sin corona. El Niño con la diestra bendecía y con la izquierda sostenía un globo terráqueo. La Virgen llevaba una pera en la mano derecha.



## NUESTRA SEÑORA DE PEÑITAS

### (Oropesa)

Un amplio y sólido edificio del siglo XVIII guarda la imagen conocida bajo el título de Peñitas, patrona de la villa de Oropesa, la capital del condado de este nombre y pueblo natal de personas ilustres por la santidad de su vida o por el desempeño de difíciles misiones y altos cargos, pues oropesanos son el beato Alonso de Orozco, confesor de Felipe II y escritor elegante, gran predicador; el arzobispo de La Plata don Martín de Oropesa y el gran virrey del Perú don Francisco de Toledo, y una multitud de hidalgos que destacaron en la conquista de América.

La sagrada imagen de la Virgen de Peñitas centra la devoción mariana de los moradores de Oropesa y su comarca. Una cofradía de varones, nutridísima —ha llegado a contar más de 500 cofrades— sostiene el culto de esta imagen de la Virgen, cuya fiesta principal se hace el 8 de septiembre, solemnizada con una procesión para llevar la imagen a la iglesia parroquial de la villa, donde permanece hasta el primer domingo de octubre, en que regresa a su ermita. Al introducir las andas en el templo parroquial se tienen las tradicionales «pujas» de los cuatro brazos, para tener el honor de portar la imagen al entrar en la iglesia y para colocarla en su trono.



## NUESTRA SEÑORA DE PIEDRAESCRITA (Piedraescrita y Espinoso del Rey)

En el extremo sur de la extensa comarca talaverana conocida con el nombre de la Jara (nombre que, como es sabido, tiene origen árabe, y significa «tierra cubierta de jara»), y a unos dos kilómetros y medio del límite de las provincias de Toledo y Ciudad Real, en un agradable y pintoresco lugar a 900 m. de altitud, se encuentra la aldea de Piedraescrita, perteneciente al término municipal de Robledo del Mazo, del que dista 15 km. Tiene en la actualidad unos sesenta habitantes de hecho, pero conserva la categoría de parroquia y la antigua iglesia, dedicada a Santa María y donde se rinde culto a una pequeña imagen de la Virgen.



Este templo, de sencillo exterior y forma rectangular, consta de tres naves, divididas por seis pilastras de fábrica. Le cubre un simple tejado a dos aguas y sobre el hastial opuesto al ábside hay una espadaña barroca (probablemente del siglo XVIII) con tres campanas, coronada por cruz y veleta de hierro, todo muy sencillo.

Lo más interesante de esta iglesia es su profusa decoración interior de cerámica de Talavera, pues todos los paramentos están revestidos de azulejos de fines del siglo XVI en el testero, incluyendo dos altares de fábrica con revestimiento de azulejos y simulando retablos. El resto es de mediados del siglo XVII, con escenas evangélicas. En el lado de la Epístola hay un buen cuadro de cerámica, que representa a San Cristóbal con el Niño.

«Por su buena factura —escribe Julio Porres— se destacan del conjunto el altar y retablo de la nave derecha, compuestos por nueve paneles distintos con escenas de la Vía Dolorosa y una Visitación sobre la mesa del altar, que parecen de la misma mano que el Juicio Final sobre el arco del centro. El altar de la izquierda, falto de retablo, parece también del mismo autor y ambos forman la decoración cerámica más antigua, a la que se añadieron después los que recubren los dos costados del templo, medio siglo posterior a aquéllos y con figuras peor proporcionadas y ya barrocas. No obstante, su ejecución es también muy estimable y están en buen estado de conservación en general.»

La Virgen de Piedraescrita es muy venerada en toda la comarca. Cada siete años, o antes si se presenta una sequía calamitosa, la Virgen es trasladada al vecino pueblo de Espinoso del Rey, en primavera, durante cuarenta días. Este traslado da origen a una romería muy concurrida en el lugar llamado «Agua de las Juntas». Las *Relaciones* a Felipe II reseñan en el documento relativo a Espinoso la existencia de esta romería: «...a tres leguas de este lugar hay una ermita que se dice Nuestra Señora de Piedra Escripta, a la cual acude mucha gente de lugares a la redonda, la cual está en un desierto, y acuden a ella en tiempo de verano, la cual ermita es tan antigua que no hay memoria de hombres de cuándo se fundó, y que es público que ha hecho milagros...».

Está colocada la pequeña imagen en una peana de plata, probablemente obra del siglo XVII.

No es seguro que se refiera a esta iglesia de Piedraescrita la licencia que dio el arzobispo toledano don Gonzalo Pérez en 30 de mayo de 1188 para erigir una iglesia dedicada a Santa María, a un Munio Gómez, en su heredad de Piedraescrita, en el territorio de Escalona. Pero no es imposible, a pesar de la distancia entre Escalona y este lugar.

## NUESTRA SEÑORA DEL PRADO

### (Talavera de la Reina)

La advocación de la Virgen del Prado, patrona de la ciudad de Talavera de la Reina, es una de las más notables de toda la archidiócesis toledana, tanto por su antigüedad como por ser centro de la devoción mariana de una comarca dilatada y rica, y también por la grandiosidad de su santuario, enriquecido con valiosas obras de arte desde la Edad Media.

El ilustre talaverano Juan de Mariana, S. I. (1536-1624), «Príncipe de los historiadores españoles» —como se puso en su estatua de la talaverana plaza del Pan—, resume acertadamente la situación de esta ermita: «al salir de la ciudad de Talavera en dirección noroeste, en un dilatado campo de olivares y alamedas cruzado por el camino real que conduce a Madrid y a Toledo, se admira un hermoso templo en que se venera una preciosa imagen de Santa María, que es conocida con el nombre de nuestra señora del Prado, sin duda por el sitio en que se encuentra».

Los historiadores locales sitúan en el solar de la actual ermita un templo dedicado a la diosa Pallas, destruido por el rey godol Liuva II en el año 602. Pero no existen pruebas de la realidad de tal templo romano. En todo caso, la noticia de su destrucción en el siglo VII y el pretendido origen de la imagen —un regalo enviado por el arzobispo toledano san Ildefonso—, fue una más entre las patrañas inventadas por el padre Jerónimo Román de la Higuera, difundida por sus falsos cronicones.

Lo que sí es cierto es que la comarca de Talavera tuvo gran

importancia desde la época romana. Sabido es que constituyó el *municipium caesarobrigense*. La serie de lápidas romanas que reunió el arqueólogo aficionado Sr. Jiménez de la Llave en el pasado siglo —y que pudo estudiar en la misma casona talaveraña de este señor el Conde de Cedillo, quien publica hasta 32 inscripciones funerarias, alguna de ellas notabilísima—, fundamentan epigráficamente esta realidad. La romana Caesaróbriga, de origen celta, fue una población importante, nacida, como tantas otras, por la existencia de un vado del río, muy practicable en los fuertes estiajes del verano, debido a un cauce muy llano y a la bifurcación de la corriente del río en varios brazos, y a la facilidad que tal hecho geográfico presta para levantar un puente de uso permanente, que primero sería de madera pero que muy pronto los romanos construyeron sólidamente de piedra.

La prestancia de la ciudad de Talavera en la época romana, fundamentada sin duda en la riqueza agrícola, ganadera y minera de la comarca, continuó en siglos posteriores, hasta alcanzar en el xv el cénit de su desarrollo urbano, sólo superado en el momento actual. Las fuertes torres y muros de su primer recinto fortificado muestran, al parecer del Conde de Cedillo, algunas cimentaciones que, al menos parcialmente, se remontan a la época visigoda. De esta época es la notabilísima lápida sepulcral de Litorius, un cristiano fallecido el 23 de junio del año 510, lápida hallada el año 1512 en un lugar extramuros de la ciudad. Enterado del hallazgo el cardenal Cisneros, dispuso el traslado de los restos óseos y de la lápida a la ermita de la Virgen del Prado, donde se encuentra. La inscripción de Litorio ha sido copiada por Ponz y Quadrado y más recientemente estudiada por Hübner y —de modo exhaustivo— por Fidel Fita.

La versión popular del origen de la imagen de Santa María del Prado es que se apareció milagrosamente a una pastorcilla en un prado próximo a los muros de la ciudad, entre el río Tajo y el camino real a Toledo. Es una imagen de pequeñas dimensiones (no medirá más de medio metro), de madera, adaptada a un trono de plata, que aparece siempre revestida de ropajes y manto, que sólo permiten ver el rostro moreno de la imagen.

En las *Ordenanzas* de la hermandad se indica como fecha de la construcción de la primitiva ermita el año 1272, dato probablemente exacto, pues en el siglo XIII experimentó Talavera de

la Reina un gran desarrollo urbano. El arzobispo toledano don Rodrigo Jiménez de Rada había erigido a principios de ese siglo la célebre colegiata, dedicada también a la Virgen María, que es el templo más importante de esta antigua villa y hoy ciudad populosa.

La hermandad y cofradía de Nuestra Señora del Prado se fundó en 1508, a raíz de la grave epidemia de peste del año anterior. Entre los vecinos que suscribieron las primeras ordenanzas figura el hidalgo Juan de Salcedo, compañero de Hernán Cortés en la conquista de Méjico.

El año 1515, a propuesta de Garci-Fernández de Talavera, se adicionó a los estatutos de la cofradía un capítulo estableciendo normas para las corridas de toros y cañas, que pronto se hicieron célebres en toda la comarca, eminentemente ganadera.

En 1516 el capitán Bernardino de Meneses, natural de Talavera, ocupaba, en el asalto a la ciudad de Orán, la puerta llamada de Canistel, y envió sus llaves como ex-voto a la ermita de la Virgen del Prado, donde se conservaron durante siglos.

La ermita actual es un sólido edificio, muy espacioso, que fue acabado en 1570 y bendecido el 15 de marzo de dicho año por don Luis Suárez, obispo titular de Dragonaria. Ha sido mejorado y reparado posteriormente. Tiene tres naves separadas por columnas; las naves laterales están cubiertas por artesonados. La parte del crucero y la cúpula central parece obra algo posterior. La capilla mayor contó con un buen retablo del siglo XVII, sustituido por otro neoclásico a comienzos del XIX.

El santuario atesora hoy valiosas obras de arte, trasladadas allí de otros templos y conventos desaparecidos, entre ellas un hermoso crucifijo gótico de gran tamaño, que procede, al parecer, de la iglesia de los Santiaguistas, y seguramente del siglo XIV; una tabla de la Virgen con el Niño, de forma conopial, datable a fines del siglo XV; una talla policromada de san Roque, de la misma época; otra tabla pintada, proveniente del frontal de un arcón, con la *Ultima Cena*, obra de artista anónimo enraizado en el arte popular, del primer tercio del siglo XVI, entre otras.

En una de las naves de la ermita se colocó en 1896, dos años después de ser demolida la puerta de San Pedro, la principal de la ciudad, una magnífica escultura de la Virgen, en piedra,

datada en 1494, fecha de la renovación de la puerta de san Pedro, en el recinto murado de la antigua villa, donde se encontraba.

En el interior del templo y en el atrio exterior pueden verse admirables muestras de la cerámica local, de la mejor época (siglos XVI y XVII), famosa en toda España. Las piezas más importantes son: el púlpito exagonal revestido de azulejos con santos de la orden dominicana; dos buenos cuadros de azulejos que representan a Jesús con la cruz a cuestas y el Calvario, en la sacristía vieja; un gran retablo cerámico en el testero o fondo del brazo derecho del crucero, de 1571; una preciosa imagen de san Antón; los frisos de azulejos que decoran los muros laterales de la nave, con escenas de la vida de Cristo y de la Virgen, del siglo XVII.

Esta ermita ha sido desde siglos centro de peregrinaciones y romerías, y sus fiestas solemnizadas con ferias y festejos populares. Se dice que las corridas de toros organizadas por la Hermandad fueron reglamentadas por bula pontificia de Clemente VII de fecha 20 de agosto de 1533. Costumbre notabilísima y de muy remoto origen son las ofrendas llamadas «mondas», que se celebran el lunes de Pascua Florida con asistencia de los devotos y las autoridades de los pueblos comarcanos (Gamonal, Mejorada, Segurilla, Pepino, Cervera de los Montes y otros). Las ofrendas consisten en cirios y cera, portadas en mangas procesionales muy adornadas. La ofrenda más importante la hace el pueblo de Gamonal, y se transporta en un carrito revestido de romero y otras plantas aromáticas y arrastrado por dos carneros.

La ermita fue visitada en diversas ocasiones por los Reyes Católicos a su paso camino de Guadalupe, y por Felipe II y su sucesor en sus viajes a Portugal. Consta de las visitas regias de Felipe IV y Alfonso XII.

A la imagen se ofrecieron numerosos ex-votos, según las posibilidades de sus favorecidos. Hay curiosas pinturas de arte popular, bien de bustos de personas, bien de escenas representando favores extraordinarios recibidos de la Virgen. Antes de la Desamortización del siglo pasado, lucían ante la imagen 22 lámparas de plata. Se conservan más de setenta mantos, la mayoría ofrenda de sus devotos. Son notables dos del siglo XVIII, fechados en 1730 y 1774.

La imagen de la Virgen del Prado ha dado lugar a una variada iconografía, tanto en grabados antiguos como en medallas. Fue coronada canónicamente en una solemnísimas fiesta litúrgica por el cardenal don Enrique Pla el día 30 de mayo de 1957.



## **NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO O SANTA MARIA DE TOLEDO**

**(Catedral de Toledo)**

Como ya indicamos en la Introducción, la referencia que vamos a hacer a esta imagen y a su capilla debe ser necesariamente breve, pues la reseña completa de las bellezas que atesora y de la historia de esta devoción ocuparía todas las páginas de este volumen.

Toda la catedral de Toledo es un santuario mariano, pues está dedicada y tiene por título la Asunción de Nuestra Señora, y el edificio actual se eleva sobre el mismo solar de la primitiva basílica visigótica de Santa María, honrada por haber oficiado en ella el santo arzobispo Ildefonso. A ella va unida la antigua tradición, según la cual una noche, mientras el piadoso metropolitano de Toledo oraba en el templo catedral, la Virgen Santísima bajó del cielo para premiar al obispo la defensa que en sus escritos había hecho de su perpetua virginidad, regalándole una rica vestidura, tal vez una casulla, que se conservó durante varios siglos entre las reliquias de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo. En la misma catedral toledana se muestra la piedra donde puso sus pies la Virgen María, en la capilla de la Descensión, lugar donde se encontraba el altar mayor en la primitiva basílica. Esta escena ha sido mil veces interpretada por los artistas, siendo una de las versiones más felices la del pintor Murillo, que se expone en el Museo del Prado.

Conquistada Toledo por la hueste de Alfonso VI en el año 1085,



poco después el arzobispo toledano recobraba la antigua basílica catedral, convertida por los musulmanes anteriormente en su mezquita mayor.

En octubre del año 1226, en un momento de esplendor de la civilización medieval, se inicia por obra del rey Fernando III y del insigne arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada la construcción de un nuevo templo catedralicio, más amplio que el anterior, ocupando el antiguo solar y los de otros edificios. El deán José Polo Benito la ha descrito así: «en su ámbito magnífico, las piedras, los lienzos, las gemas de ensueño, los metales más ricos y los tejidos más afinados, todo este tesoro de valor incalculable, todo este monumento sublime del genio inmortal de una raza, es como un himno gigante y sonoro en que el gótico canta su estrofa gentil, con la gracia mística de su espiritualidad, desde que en el siglo XIII articula sus primeras y rudas modulaciones, que fulge esplendoroso y triunfante en la gloria del siglo XVI».

En efecto, la construcción duró siglos, y las últimas bóvedas no se cerraron sino a finales del siglo XV, bajo el pontificado del insigne cardenal don Pedro González de Mendoza.

Existen hoy en la Catedral tres imágenes de la Virgen anteriores al siglo XVI, las tres de estilo gótico. La de mayor tamaño es la colocada en el altar mayor, en la parte baja y central del impresionante retablo. Las otras dos son de época muy próxima; una de ellas se muestra hoy en la sacristía de la Catedral.

La tercera, de gran riqueza, es la que recibe el nombre de la Virgen del Sagrario, por conservarse en el famoso lugar sagrado llamado *Sacrarium*, donde se guardaban las reliquias de los santos y los vasos sagrados de más valor, y donde se reservaba el santísimo sacramento de la Eucaristía. Luego se colocó en el exterior del sagrario, en una hornacina encima de la puerta, y así estaba a principios del siglo XVI.

Esta imagen está tallada en madera de níspero hacia el año 1200, y es una muestra extraordinaria del arte de aquella época por la tierna expresión de sus ojos y por la elegante majestad de sus vestiduras. Está toda ella, excepto la cabeza y manos, recubierta de plata con un galón de oro engastado de pedrería. En sus brazos tiene una imagen del Niño Jesús.

La imagen de *Santa María de Toledo*, como se llama en las célebres cantigas de Alfonso X el Sabio, fue veneradísima desde

su entronización, hacia 1226, según todos los indicios. Otra muestra de tal devoción es la donación que esta imagen recibió, en 1384, como feudo y señorío, del lugar de Ajofrín, por decisión de doña Inés Barroso, madre y heredera de Juan Alfonso, señor feudal de ese término, muerto muy joven en la famosa batalla de Aljubarrota.

La capilla actual de la Virgen del Sagrario es la obra más notable y lujosa de las llevadas a cabo en la catedral en la primera mitad del siglo xvii. El proyecto venía gestándose desde el pontificado de don Gaspar de Quiroga, quien confió los planos al maestro arquitecto Nicolás de Vergara, y éste los presentó en 1592. Su sucesor, el cardenal archiduque Alberto, impulsó la idea y en su tiempo se puso la primera piedra (1595). Luego tomó posesión de la sede toledana don Bernardo de Sandoval y Rojas, gran prelado y gran señor; gracias a su interés las obras avanzaron a ritmo más rápido. Decidió además construirse allí un sepulcro digno para sí y para sus familiares más allegados. Por ello, el proyecto primitivo recibió algunas modificaciones, realizadas por los nuevos maestros Juan Bautista Monegro y Jorge Manuel Theotocópuli. El conjunto de antecapilla y capilla es realmente magnífico, desde la espléndida portada, de extraordinario efecto monumental.

La imagen de la Virgen ocupa un trono de plata sobredorada, obra maestra del orfebre florentino Virgilio Fanelli, realizada por orden del cardenal arzobispo don Baltasar de Moscoso, entre 1654-1674.

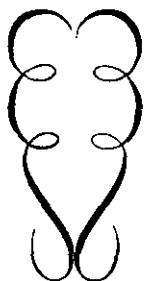
Las pinturas de la capilla, unas al fresco y otras sobre lienzo, se deben a los pintores Vicente Carducho y Eugenio Cajés, ambos españoles pero de origen italiano, y del notable pintor residente en Roma, Carlo Saraceni.

La imagen tuvo una preciosísima corona, labrada por Gregorio de Baroja, perdida a causa de un robo en 1869. Se conserva otra, algo anterior, hecha entre 1574-1586 por Alejo de Montoya, de seis kilogramos y medio de peso, de muy bello estilo renacentista. Otra gran joya es la corona de la fiesta de la coronación canónica llevada a cabo en 1926. Es obra del gran orfebre Félix Granda.

Se sabe que la imagen de la Virgen del Sagrario, patrona de

Toledo, fue restaurada tres veces, en los siglos xv, xvii y la última vez durante los años 1976-77, descubriéndose la policromía original.

La Virgen del Sagrario ha sido ensalzada por nuestros mejores escritores del Siglo de Oro, y reproducida en cuadros y medallas de gran calidad.



## NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

### (La Puebla de Montalbán)

Una bella ermita guarda la imagen de Nuestra Señora en su advocación de la Soledad, en las afueras de la villa de la Puebla de Montalbán, célebre patria del bachiller Fernando de Rojas, inmortal autor de la *Celestina*.

Se trata de un edificio de majestuosas proporciones y excelente fábrica de ladrillo y sillería, rematado por un capitel en atrevida aguja. Es un edificio muy representativo del barroco. Se levantó el santuario entre 1733 y 1743. Mide de altura ochenta varas.

No sabemos con certeza qué arquitecto trazó los planos, pues el vecino de Toledo Tomás de Talavera, maestro de las obras, no parece que fuera el arquitecto. Costó la obra una cuantiosa suma: unos 300.000 ducados, que debieron costear en su casi totalidad dos ilustres hijos de esta villa, los hermanos José y Francisco de Cepeda y Gudiel, de que después hablaremos.

El interior de la ermita está decorado con unas excelentes pinturas al fresco, que ocupan todo el muro de la cabecera. Representan las pinturas un retablo de mármoles y jaspes «con columnas y pilastras jónicas o caprichosas hornacinas, frontoncillos partidos, volutas, niños, colgantes de frutas, etc. En la parte inferior del fingido retablo vense dos figuras femeninas de pie que parecen representar Virtudes, y sobre el entablamiento, otras dos figuras sentadas, que son dos Sibilas. La hornacina central contiene la efigie de la Virgen titular de la ermita. Sobre la cornisa, en lo alto del muro, a un lado y otro del presbiterio, se lee esta inscripción en mayúsculas, con muchas abreviaturas: «Luis Velázquez y Alejandro Velázquez, hermanos y naturales de Madrid, pintaron este frontispicio y pechinas en 1741 y 1742.»

Así describe esta notable pintura el Conde de Cedillo en su

*Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*, y continúa:  
«En las cuatro pechinas de la ermita aparecen las figuras de las cuatro heroínas del Antiguo Testamento: Judit, Ester, Abigail y Raquel. A los pies del templo, sobre el coro, hay otro asunto bíblico, una matrona empuña un mazo que va a descargar sobre la cabeza de un hombre. Debajo dice: JHAEL. Es la escena de la muerte dada al general cananeo Sisara por Yahel, mujer de Haber Cineo».



De la pintura del frontispicio juzga el Conde de Cedillo que «es obra de muy diestra y excelente perspectiva, y, aunque de las mejores de su tiempo, ha sido desconocida de Ceán Bermúdez y demás críticos de arte».

Los hermanos González Velázquez eran en realidad tres, todos pintores. El mejor era Antonio y no intervino en esta obra (de él es el magnífico *San Nicolás de Bari* que preside la parroquia toledana de este nombre); Luis pintó las figuras y Alejandro es el autor de los adornos. Gozaron estos artistas de gran crédito y fama, fueron académicos de San Fernando y pintores de cámara de Fernando VI y Carlos III.

En la misma ermita, en el testero del brazo derecho del crucero, hay un retablo barroco con un *San Pedro Apóstol*, al óleo, pintado sobre lienzo por José de Ribera, firmado y fechado en el año 1635. Cuando lo vio el Conde de Cedillo ya anotó que se encontraba en mal estado de conservación. Es probable que este cuadro fuera ofrenda del señor de la Puebla de Montalbán y duque de Frías.

La ermita contiene otras buenas obras de pintura, las mejores: una sobre tabla, renacentista, y un buen Crucificado, de escuela sevillana, firmado.

Se sabe que las pinturas de los hermanos Velázquez fueron costeadas por don José de Cepeda, y su hermano don Francisco corrió con los demás gastos de la nueva ermita, que con anterioridad había estado dedicada, según parece, a San Sebastián y se denominaba en el siglo XVI del Buen Suceso. Don Francisco de Cepeda fundó, además, una capellanía. Ambos hermanos son personajes muy notables del siglo XVIII. Llevaban, sin duda, la sangre del linaje de santa Teresa de Jesús, pues tres primos hermanos de la ilustre Reformadora del Carmelo, Francisco, Diego y Juan Alvarez de Cepeda, pasaron a vivir en La Puebla de Montalbán. Los dos hermanos, descendientes de aquellos Cepedas del siglo XVI, estudiaron Derecho y la carrera eclesiástica en Salamanca. Don José fue muchos años inquisidor en Valencia; después fue promovido a la sede episcopal de Mallorca (no de Menorca, como erróneamente se ha escrito) el día 13 de julio del año 1744. Fue prelado mayoricense poco más de cinco años, pues falleció el 17 de enero de 1750, dos días antes de recibirse en Madrid las bulas pontificias que le preconizaban obispo de Coria, en cuyo episcopologio no figura, por esta causa.

Su hermano don Francisco de Cepeda, nacido en 1697, le sobrevivió, pues falleció en la misma Puebla de Montalbán, adonde se había retirado, el 21 de abril de 1767. Fue canonista muy distinguido, que ocupó puestos de gran responsabilidad: oidor de la audiencia de Sevilla, alcalde de Casa y Corte, miembro del Consejo de Hacienda, fiscal y ministro de la Junta de Comercio en el Supremo Consejo y Cámara de Castilla. Publicó un libro de tema jurídico: «Expositio ad octo libros Publilii Alpheni Vari I. C.».

## **TITULOS Y ADVOCACIONES DE LA SANTISIMA VIRGEN EN LAS IGLESIAS PARROQUIALES DE LA PROVINCIA**

Más de cincuenta y cinco parroquias tienen como titular de la iglesia a la Virgen María o advocaciones marianas.

Santa María es titular de iglesias parroquiales en Alcubilete, Cabañas de Yepes, Casarrubios del Monte, Consuegra, Illescas, Madridejos, Ocaña y Talavera de la Reina.

A la Purísima e Inmaculada Concepción de María están consagradas las iglesias de Alcaudete de la Jara, Aldeaencabo de Escalona, Domingo Pérez, El Membrillo, Ontígola, El Otero, Pepino, Retamoso de la Jara y Totanes.

La Anunciación de Nuestra Señora (Encarnación del Verbo) es titular de las iglesias parroquiales de Robledo del Mazo y Pueblanueva.

La Purificación de Nuestra Señora en el templo, cuarenta días después del nacimiento de Jesús, es titular de las iglesias de Gamonal y Nambroca.

La Asunción de Nuestra Señora a los cielos, que es también el título de la Iglesia Catedral de Toledo, y cuya fiesta se celebra el 15 de agosto, es titular de las iglesias parroquiales de Alameda de la Sagra, Albarreal de Tajo, Alcolea de Tajo, Arcircóllar, Borox, Camuñas, Carmena, Ciruelos, Esquivias, La Estrella, La Guardia, Mazarambroz, Mejorada, Nombela, Numancia de la Sagra, Pantoja, Quero, Quismondo, El Romeral, Tembleque, Turleque, Villacañas, La Villa de Don Fadrique y Villafranca de los Caballeros.

Otras doce iglesias tienen título mariano bajo una advocación

particular: Alares con Valdeazores, Nuestra Señora del Pilar; Maqueda, Nuestra Señora de los Alcázares; Mora, Santa María de Altargracia; los Navalmorales, Nuestra Señora de la Antigua; la Nava de Ricomalillo, Nuestra Señora de los Remedios; Piedraescrita, Nuestra Señora de Piedraescrita; Portillo de Toledo y la Puebla de Montalbán, Nuestra Señora de la Paz; Villamiel, Nuestra Señora de la Redonda; Los Yébenes, Santa María la Real, y Barcience (anejo de Rielves), Santa María la Blanca.

Al multiplicarse el número de imágenes de la Virgen, lo que ocurrió en la Edad Media, el pueblo distinguió cada una de ellas con un nombre particular. Este es el origen de las advocaciones que recibieron con el tiempo. Esas advocaciones o nombres alcanzaron en algunos casos una amplia difusión, por obra de ciertas Ordenes religiosas, que las veneraban de modo especial: así, por ejemplo, los carmelitas, la Virgen del Carmen, con su escapulario; los dominicos, la del Rosario; los mercedarios, la de la Merced. Los franciscanos fueron los grandes difusores de la devoción a la Inmaculada Concepción de la Virgen. Otras advocaciones están en relación con los misterios que se celebran en la Semana Santa, como son las de la Piedad, la Soledad, las Angustias, los Dolores de María Santísima. Otras imágenes concitaron la devoción del pueblo cristiano en época de calamidades públicas o males individuales, y de ahí sus advocaciones: Virgen del Remedio, del Amparo, de la Salud, del Consuelo, del Socorro...

Todas las advocaciones indicadas han sido y son muy veneradas en las iglesias de los pueblos de la provincia de Toledo. Entre otras, podemos recordar la importante Hermandad de Nuestra Señora de la Salud, en Borox; de la Virgen de los Remedios, en Ocaña; de Nuestra Señora del Consuelo, en Yuncos, cuya imagen original es del siglo XVI; Nuestra Señora de la Piedad, en Santa Olalla y Villanueva de Alcaudete. La Virgen del Carmen es muy venerada en casi todas las parroquias. La Virgen del Socorro, lo es particularmente en Cabañas de la Sagra y San Martín de Montalbán. En esta última población, y en Cazalegas, Olías del Rey, Seseña y Villatobas, la Virgen del Rosario. Nuestra Señora del Amor Hermoso recibe culto particularmente en Tembleque y en la Pueblanueva. Nuestra Señora de la Paz,



en Santa Cruz de Retamar. La Virgen de la Merced, en Vilaluenga de la Sagra.

Particularidades de la propia imagen han sido ocasión de muchas advocaciones. En unos casos es la supuesta o real antigüedad de la imagen: así, Nuestra Señora de la Antigua, en la iglesia de Mañosa, filial de Cebolla, y en Los Navalmorales. O el material de mármol o alabastro: Santa María la Blanca. Circunstancias relacionadas con el hallazgo dan nombre a Nuestra Señora del Prado, de Talavera de la Reina, Nuestra Señora del Valle (Torrecilla de la Jara), de las Nieves (Quero), de la Higuera (Hormigos), de la Oliva (Almonacid), del Aguila (Ventas), de Piedra-escrita... En otros casos han dado nombre a la imagen temas de su decoración, como es el caso de la Virgen de la Estrella (alusión, tal vez, a símbolos del Antiguo Testamento), muy venerada en Escalonilla; en la Virgen de la Leche, el nombre se debe a estar representada María en el momento de amamantar al Niño, como en la magnífica y muy fina escultura que se conserva en Esquivias, obra del gran escultor Luis de Villoldo.

Un recuerdo, al menos, merece la Virgen de Pejines, que se veneró durante siglos en la aldea de Santa María de Pejines, situada a algo más de dos kilómetros de Noez y en su término. La aldea de Pejines se menciona en los *Anales Toledanos*, y existía ya en el siglo XII. En el siglo XVIII, hacia 1728, se convirtió en dehesa, pero conservando la iglesia y la imagen. Una cofradía de Nuestra Señora de la Asunción celebraba su fiesta, reuniendo fieles de las villas próximas de Noez y Casasbuenas. En un inventario del siglo XVIII se describe la imagen así: «de bulto, con su niño en su trono de madera plateado y dorado y la virgen y el niño tienen corona de plata». En 1817 la iglesia era considerada ermita y, arruinada poco después, se trasladó la imagen a la iglesia parroquial de Noez, donde se conserva. Es una efigie de piedra policromada, de 58 cm. de altura, sedente, con la Virgen sonriente en actitud de dar el pecho al niño, que está de pie apoyado en el sitial en que se sienta la Virgen. Esta tiene una corona baja, de cuatro exornos puntiagudos y piedras preciosas simuladas. El Niño viste túnica y carece de corona. Es una escultura de estilo gótico, probablemente del siglo XIII.

De la existencia, cerca de Novés, en el lugar hoy despoblado de La Mongía, de una ermita dedicada a Nuestra Señora de la Fuensanta, da noticia el señor Jiménez de Gregorio en su *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo*, tomo II. Fue muy importante durante los siglos XIII-XVIII.





## ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

Sobre los aspectos doctrinales, serán muy útiles al lector y son muy recomendables las obras siguientes:

G. ALASTRUEY, *Tratado de la Virgen Santísima*, Madrid, B. A. C., 3.ª edic., 1952.

JAIME COLOMINA, *Mariam de Judá*, Toledo, 5.ª edic., 1981.

Obras fundamentales para el conocimiento histórico-artístico de los santuarios de nuestra provincia:

J. DE VILLAFAÑE, *Compendio histórico en que se da noticia de los más célebres santuarios de España*, Madrid, 1740.

JOSÉ MARÍA QUADRADO, *Recuerdos y bellezas de España. Castilla la Nueva*, Barcelona, 1853. (Esta obra ha sido recientemente reeditada en facsímil por Edit. Zocodover, Toledo, 1982.)

JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA-ÁLVAREZ DE TOLEDO, CONDE DE CEDILLO, *Catálogo monumental de la provincia de Toledo*, Toledo, Excelentísima Diputación Provincial, 1959.

LUIS MORENO NIETO, *La provincia de Toledo*, Toledo, 1960.

FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, sociedad, economía, historia*. Van publicados 3 vols. Toledo, «Biblioteca Toledo» (números 10, 16, 21), 1962, 1966, 1970.

A. y M. FLAMENT, *Provincia de Toledo* (ilustraciones fotográficas), León, Edit. Everest, 1969. Texto de M. Mendoza y J. Méndez.

Para santuarios e imágenes en particular, indicamos las obras siguientes, muy desiguales en cuanto a valor literario y criterio histórico:

G. DE JESÚS MARÍA, *Manifiesto de la columna protectora de Israel en la Carpetania y Sacro Paladio del antiguo Lacio en Castilla la Nueva...*, Madrid, 1709.

JUAN DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, MARQUÉS DE LOZOYA, *La Real Hermandad de Infanzones de Nuestra Señora de la Caridad de la Imperial Villa de Illescas*, Segovia, 1960.

M. PÉREZ, *Discursos históricos de la milagrosa imagen... Virgen de la Oliva, que con este título se venera en Almonacid de Toledo*, Salamanca, 1717.

JULIO PORRES MARTÍN-CLETO, *Santa María de Piedraescrita*, en «Toletum», núm. 12 (Toledo, 1981), pp. 197-206.

Para la Virgen del Prado, además de la obra ya citada de J. M. Quadrado:

COSME GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES, *Historia de Talavera*, Madrid, Biblioteca Nacional, ms. núm. 6.947.

ILDEFONSO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *Historia de la ciudad de Talavera*, Talavera de la Reina, 1896.

Para la Virgen del Sagrario:

BLAS ORTIZ, *Summi templi Toletani perquam graphica descriptio*, Toledo, 1549.

PEDRO DE HERRERA, *Descripción de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario*, Madrid, 1617.

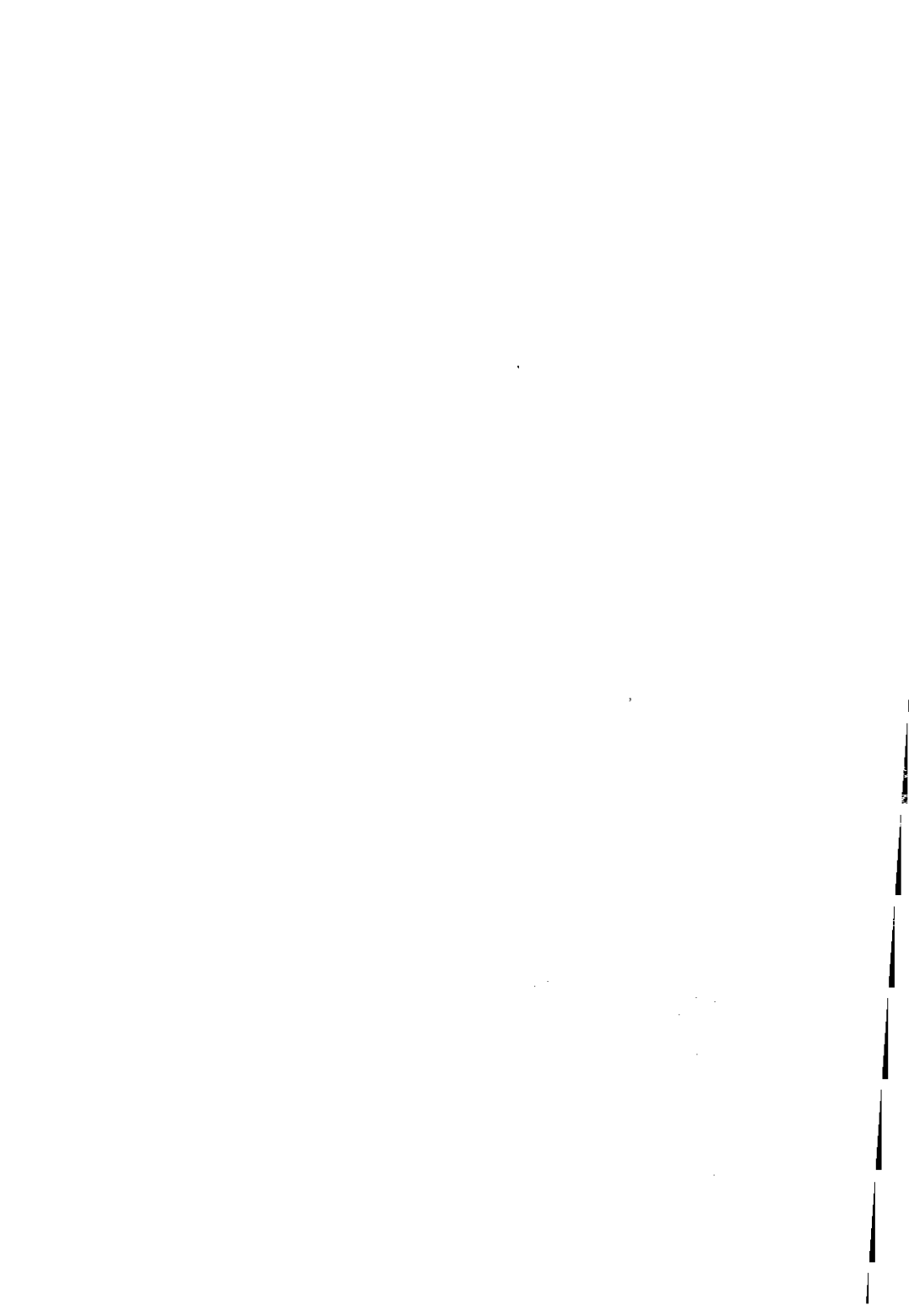
JOSÉ DE VALDIVIELSO, *Sagrario de Toledo*, Barcelona, 1618.

R. MOLINA, *Toledo y su Reina*, Toledo, 1926.

JUAN FRANCISCO RIVERA RECIO, *La Cathédrale de Tolède*, Barcelona, 1957.

# INDICE

	<i>Página</i>
Introducción ... ..	5
Veneración debida a la Virgen María ... ..	6
La devoción a María en la región toledana ... ..	7
Ermitas y santuarios:	
Nuestra Señora del Aguila (Ventas con Peña Aguilera).	11
Nuestra Señora de Bienvenida (Alcolea de Tajo y Puen- te del Arzobispo) ... ..	14
Nuestra Señora de la Caridad (Illescas) ... ..	16
Nuestra Señora de la Natividad (Guadamur) ... ..	20
Nuestra Señora de la Natividad (Méntrida) ... ..	22
Nuestra Señora de la Oliva (Almonacid de Toledo) ...	24
Nuestra Señora del Otero (Maqueda) ... ..	25
Nuestra Señora de los Pastores (Huerta de Valde- carábanos) ... ..	27
Nuestra Señora de Pera (Pera y La Guardia) ... ..	28
Nuestra Señora de Peñitas (Oropesa) ... ..	29
Nuestra Señora de Piedraescrita (Piedraescrita y Es- pinoso del Rey) ... ..	30
Nuestra Señora del Prado (Talavera de la Reina) ... ..	32
Nuestra Señora del Sagrario o Santa María de Toledo (Toledo, Catedral) ... ..	37
Nuestra Señora de la Soledad (La Puebla de Mon- talbán) ... ..	41
Título y advocaciones de la Santísima Virgen en las igle- sias parroquiales de la provincia ... ..	44
Orientación bibliográfica ... ..	49



## JOSE GOMEZ-MENOR FUENTES

Nace en Toledo en 1929. Cursa los primeros estudios en el Colegio de los HH. Maristas y en el Instituto de Enseñanza Media, de Toledo, y continúa su formación en las universidades Complutense y Pontificia de Salamanca, donde cursa la licenciatura de Filosofía y Letras.

Ordenado sacerdote en 1957, desarrolló su ministerio en Fuenzalida, Cervera de los Montes y Villaminaya. Trasladado a Toledo en 1964, pasó al servicio de la Santa Iglesia Catedral Primada, donde actualmente es beneficiado.

Durante varios años fue Director del Secretariado Diocesano de Arte Sacro. Es académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, y correspondiente en esta ciudad de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. Consejero numerario del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

Ha publicado numerosos trabajos de investigación y estudio de historia del arte toledano y de historia social y cultural toledanas en las revistas «Toletum», «Sefarad», «Boletín de la Real Academia Española», «Anales Toledanos», «Boletín de la Real Academia de la Historia», «Archivo Español de Arte» (C. S. I. C.), «Boletín de Arte Toledano», «Cuadernos de Historia de la Medicina Española» (Universidad de Salamanca), «Arte Español», «Historia Mozárabe», etc., y los libros *La antigua Tierra de Talavera*, *El linaje familiar de santa Teresa y de san Juan de la Cruz*, y *Cristianos nuevos y mercaderes de Toledo*. Recibió el primer premio de poesía *Montes de Toledo* en 1980.

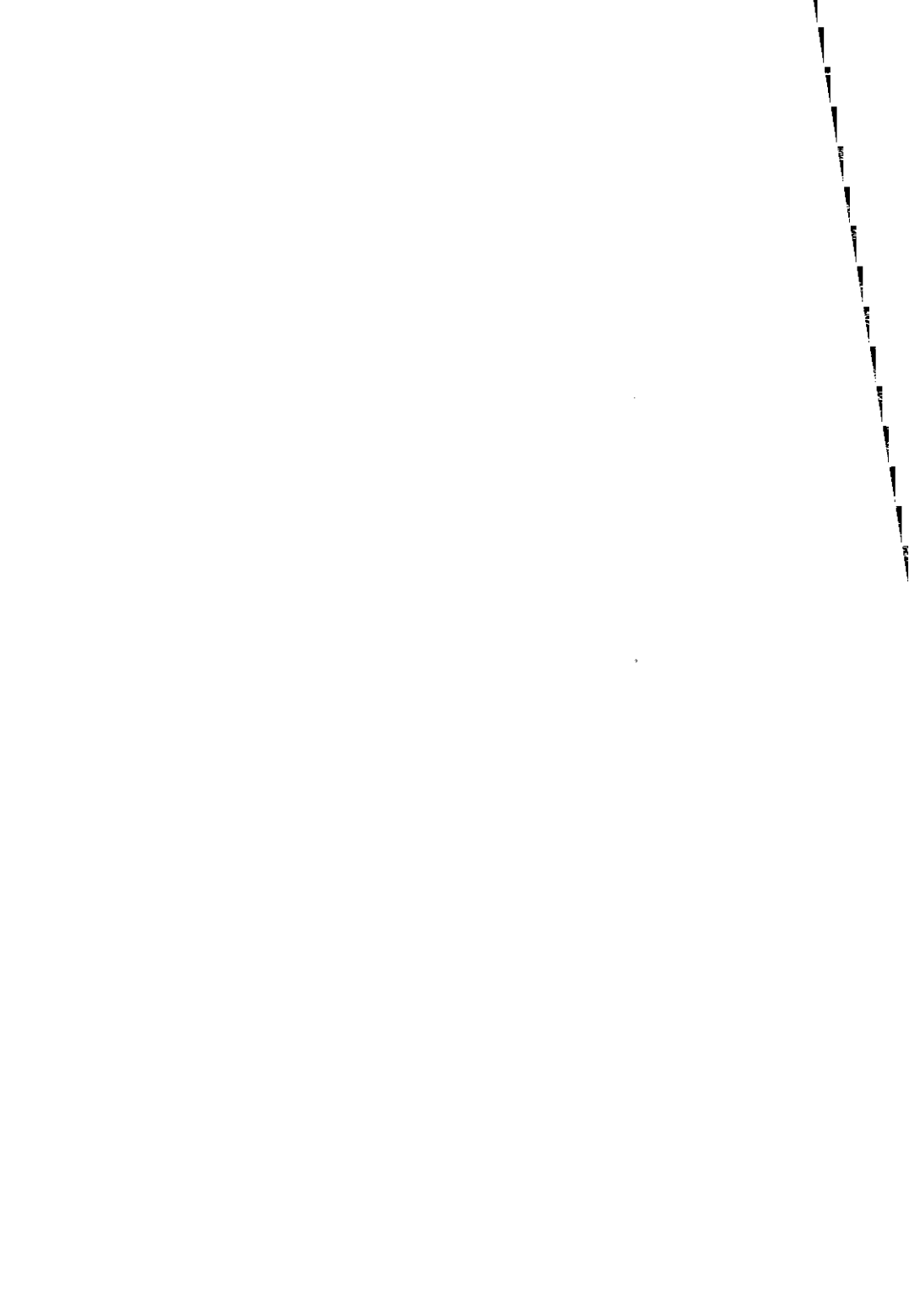




## COLABORACIONES EN TEMAS TOLEDANOS

Las propuestas de trabajos para su posible publicación en TEMAS TOLEDANOS, deberán cumplir las siguientes normas:

- 1.—Los originales deberán ser inéditos. Basta con enviar una copia (no fotocopia), pero se ruega a los autores que conserven ellos otra, porque no se devolverán originales, salvo en el caso en que haya que hacer alguna modificación.
- 2.—Los originales irán escritos en papel blanco tamaño folio y mecanografiados a dos espacios. Habrá de respetarse un margen de tres centímetros por el lado izquierdo, de un centímetro por el lado derecho y de dos por los márgenes superior e inferior (para facilitar las equivalencias en tipos de imprenta).
- 3.—La extensión máxima de los trabajos será de 50 folios y la mínima de 35.
- 4.—Por el carácter divulgador de esta colección, no deben incluirse notas ni a pie de página ni al final del trabajo. Las referencias a las fuentes deben, pues, incorporarse al texto.
- 5.—Todos los folletos deben incluir, como apartado final, una *Orientación bibliográfica y de fuentes documentales*, brevemente comentada. A fin de unificar criterios en el sistema de citas bibliográficas, se propone el siguiente esquema:
  - a) Libros: AUTOR (apellidos y nombre), TITULO (subrayado, no entrecomillado), CIUDAD, EDITORIAL, AÑO.
  - b) Revistas: AUTOR, TITULO (entrecomillado), REVISTA (subrayado), CIUDAD, TOMO, NUMERO, MES, AÑO.
- 6.—Cuando se incluyan dibujos, se realizarán en tinta china y en papel vegetal, con la referencia a lápiz del texto que ilustran. Es muy conveniente enviar sugerencias o motivos para ilustración.
- 7.—Se acompañará una breve *Nota biográfica* del autor o autores que no debe exceder en ningún caso de un folio.
- 8.—El consejo de Redacción de *Temas Toledanos*, que acusará recibo de los originales, se reserva el derecho de decidir la inclusión de los trabajos, así como el orden de publicación de los mismos.



Títulos publicados en Temas Toledanos:

1. *Los castillos de la provincia de Toledo*, por Julio Porres Martín-Cleto.
  2. *Las mondas de Talavera de la Reina: Historia de una tradición*, por Angel Ballesteros Gallardo.
  3. *La sillería de coro de la Catedral de Toledo*, por Isabel Mateo.
  4. *Biografía de la Universidad de Toledo*, por Florentino Gómez.
  5. *Las lagunas salobres toledanas*, por Santos Cirujano.
  6. *Toledo y su provincia en la guerra por la Independencia de 1808*, por Fernando Jiménez de Gregorio.
  7. *Robos famosos perseguidos por la Santa Hermandad Vieja de Talavera*, por Clemente Palencia Flores.
  8. *Los orígenes del ferrocarril toledano*, por Francisco Fernández González.
  9. *Folklore toledano: arquitectura*, por Antonio Sánchez-Horneros Gómez.
  10. *Geología y minería de la provincia de Toledo*, por Francisco de Sales Córdoba Bravo.
  11. *Toledo en las Comunidades de Castilla*, por Fernando Martínez Gil.
  12. *Panorama de una comarca: Los Montes de Toledo*, por Ventura Leblic y Pilar Tormo.
  13. *Folklore toledano: Lírica*, por Juan Manuel Sánchez Miguel.
  14. *Las murallas y las puertas de Toledo*, por Manuel Carrero.
  15. *Toledo y los toledanos en las obras de Cervantes*, por Luis Moreno Nieto y Augusto Geysse.
  16. *Poetas toledanos vivos*, por Amador Palacios.
  17. *El maestro Jacinto Guerrero*, por Manola Herrejón Nicolás.
  18. *El Greco, su época y su obra*, por Rafael J. del Cerro Malagón.
  19. *Breve historia de Yepes*, por Tirso Trillo Siaba.
  20. *Toros en Toledo y su provincia*, por Francisco López Izquierdo.
  21. *Sor Juana de la Cruz, «La Santa Juana»*, por Jesús Gómez López e Inocente García de Andrés.
  22. *Comarca de la Jara Toledana*, por Fernando Jiménez de Gregorio.
  - 23-24. *Toledo y el Papa*, por Luis Moreno Nieto.
  25. *Toledo, puerto de Castilla*, por Julio Porres Martín-Cleto.
  26. *Pobreza y Beneficencia en Toledo*, por Hilario Rodríguez de Gracia.
  27. *Santuarios Marianos de la provincia de Toledo*, por José Gómez-Menor.
- Extra I. *Folklore toledano: Fiestas y creencias*, por Consolación González Casarrubios y Esperanza Sánchez Moreno.
- Extra II. *Folklore toledano: Canciones y Danzas*, por María Nieves Beltrán Miñana.
- Extra III. *Heráldica Municipal de la provincia de Toledo*, por José Luis Ruz Márquez y Ventura Leblic García.

